



“BIBLIOTECA AL PASO” en Cura Malal

Te lo podés llevar;
Te lo podés quedar;
Y podés traer.

Desde el proyecto *Corral de Piedra* y el Espacio Cultural y pulpería *La Tranca* nace esta pequeña biblioteca y cabina telefónica en la vereda de la calle Los Aromos casi Los Fresnos en el pueblo de Cura Malal.

Es un proyecto de biblioteca no tradicional, donde el material se presenta ante los ojos inesperados del que no busca.

La biblioteca instalada entre los pastizales al lado del palenque del caballo sobre la vereda, choca con los ojos de los niños, de los habitantes del pueblo, del que pasea o del que viene de visita al pueblo. Lectura variada, revistas, historia, novelas, cuentos. Tal vez ese libro que hace tiempo ya nadie lee, encuentre otras manos, un lector ocasional, otro destino. Anexada a la biblioteca un teléfono público gratuito.

Hoy me siento piedra

Blanca y dura
el sostén de tus pies
transformados por el tiempo.

Desde abajo te contemplo
conozco el camino que andas
y desandas al trabajo.

En el ir y venir
redondean mis durezas
de puntas que lastiman

Tu mirada se pierde
en el horizonte
por las tardes

Siento la bronca resignada
que pateas cada tanto

En el rodar me entrego
preparándome
para otro encuentro.

Soy blanca y dura
el sostén de tus pies rotos
en el tiempo.

Hoy me siento piedra
blanca y dura
de puntas redondeadas.

Mercedes Resch

La Tranca

Cura Malal

La pulpería del pueblo abre sus puertas todos los viernes. Es el lugar de encuentro de la gente del campo, del pueblo y de la ciudad.

Seguinos en Instagram: @latrancadecuramalal

“LA PICANTONA” | Chascarrillos de Esquina

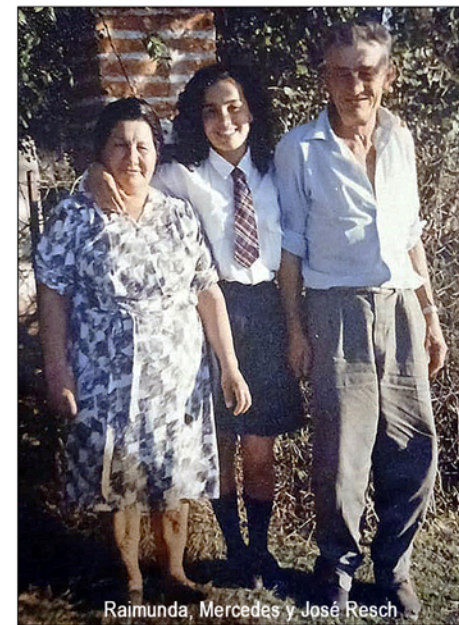
Publicación editada por *Corral de Piedra* | Mercedes Resch
El Aromo y El Fresno, s/n, Cura Malal (7548), Prov. de Bs.As.
www.corraldepiedra.com.ar | latranca.curamalal@gmail.com
IG: @latrancadecuramalal Diseño de edición: eFegd



#04, julio 2025 . publicación editada por Corral de Piedra

Retrato escrito de José Resch

Hijo de Gregorio Resch de origen Ruso y de Catalina Suppe de origen Alemán. Nació un 7 de mayo de 1928 en la Colonia Santa María, la número 3 de los llamados alemanes del Volga.



Según algunos relatos tuvo una infancia breve; ya a los nueve años trabajaba partiendo piedras con barreta en una cantera. Sabía escribir su nombre y apellido, lo hacía con letra grande y trazo fuerte como si tallara la hoja.

De contextura fibrosa, flaco y con músculos trabajados por años de tareas rurales.

De joven lo llamaban el diablo rojo, era bravo jugando al fútbol.

Despertaba antes de que salga el sol. Vestía bombacha de campo, camisa, alpargatas bigotudas y gorra visera. Con un pucho de los que se arman, siempre en los labios. Podía fumar por horas el mismo cigarrillo que de cuando en cuando olvidaba sobre el borde de la ventana.

José era silencioso, fuerte, rudo, tenía la magia de dar vida a las semillas que encontraba. Tuvo muchos oficios, alambrador, jardinero, carnicero, tronchador, parquero, peón de a pie. Trabajaba la tierra de sol a sol. Aficionado a la pesca, tejía sus redes por las noches con el hilo negro reciclado, oficio que aprendió de un caminante. Otras tardes cargaba las trampas y rumbeaba para el lado del arroyo Cura Malal. Trampas de nutrias que el cuero estiraba en estacas de alambre que el mismo hacía.

En sus últimos años, pasaba largas horas sentado en un tronco, afuera del galpón, contemplando el horizonte.

Sudario de la Pampa Argentina, un proyecto de Mercedes Resch

Impresos orgánicos de humedad y óxido bajo el cielo de la pampa. ¿Para qué se usaban? ¿Qué tareas facilitaban? ¿Quién las construyó? ¿A quién pertenecían? ¿Por qué se dejaron de usar? ¿Dónde quedaron los sueños con que se construyeron? La tierra absorbe y descompone dejando huellas. La tecnología fue parte de la colonización, recursos indispensables para evangelizar y desculturizar a los que ya habitaban este territorio. Estoy preguntando sobre el tiempo, el que fue, el que es, el que será; sobre la huella de mi pisada, que cuando miro hacia atrás ya no la encuentro. La tierra absorbe y descompone dejando huellas.

Sudario de la Pampa Argentina es un lienzo de 1.50 m de ancho por 4 m de alto que envolvió objetos de labranza, engranajes, partes de maquinarias, olvidadas, enterradas y encontradas en inmediaciones de Cura Malal.

El lienzo estuvo meses a la intemperie, respiró el aire del campo, tomó agua de la lluvia, sintió el contacto de pequeñas huellas, pájaros e insectos. Fue testigo del cambio de estaciones, las hojas cayendo, la neblina del invierno, la formación de escarchas entre la herrumbre hasta que el musgo lo tiñó de verde, quedando como resultando un impreso orgánico de humedad y óxido. Oculto quedó el óxido y por encima la materia orgánica más reciente: huesos de vacas que sirvieron para el consumo y la labranza. Ellas fueron introducidas junto con las herramientas en esta región. La tecnología fue parte de la colonización, recursos indispensables para evangelizar culturas que ya habitaban este territorio.



Silencio de los pastizales, testigos mudos del cambio. Al principio todo era verdeamarilloblanco. Pastizales en movimiento o quietos según el viento. Lo cubrían todo, eran los dueños de las pampas. El ojo se perdería en tanta inmensidad. Paja brava, vizcacheras, voladoras, no conocían la pisada del hombre ni la transformación de su mano.

Sin caminos, ni alambrados, sin árboles, sólo pajonales; nativos, propios de estas tierras. Imagino un paisaje dividido únicamente en dos, abajo los verdes amarillos casi blancos y arriba un azul profundo o un celeste transparente y nada más!, sin obstáculos, ni interrupciones, un gran espacio limpio para perderse.

Cuando hay viento fuerte, los pastos se mueven todos juntos, en un gran movimiento suave, dibujando líneas curvas a la distancia como si fueran olas verdes en la tierra y con un sonido propio, casi un susurro muy agradable.

El ganado cambió el paisaje, o mejor dicho el hombre con su necesidad de controlar, de determinar su propiedad, alambrando todo, parcelando las tierras. Se mide, se estaca, se alambra. Se trazan mapas, caminos, rutas, se construyen pueblos, se plantan rieles para los trenes que atraviesan todo el territorio, sobre los pastizales. Vías paralelas, líneas perfectas plantadas sobre campos nativos con mucha flora silvestre, con pájaros y aves, todo en perfecta armonía.

Trabajo todos los días con la tierra, siembro la huerta, planto árboles frutales, aromos, acacias, sauces; al mover la tierra descubro todo tipo de objetos enterrados que han soportado el paso de los años deformándose, herramientas olvidadas, partes rotas de engranajes, torniquetas y más..., pero lo que más abunda son los alambres, ellos son gruesos, los he encontrado a montones. Sospecho que serían de algún tejido que bordeaba el terreno del ferrocarril; quebrados, rotos y de diferentes formas.

Hubo un tiempo en que lo que ya no se usaba, lo que se descartaba -la basura- se prendía fuego o se enterraba, cada uno lo hacía en su propio terreno, en hoyos particulares de cada casa. Con el paso de los años, la erosión, el fuego, la tierra y el óxido, lo único que quedó de todo eso, es el metal, el hierro.

José Resch, mi padre, se encargaba de realizar pozos ciegos y, en especial, fue el responsable de cavar el pozo que hoy pertenece a *La Tranca*, mi casa. Imagino que él fue el último en ver esos alambres, a los que fue cubriendo lentamente con tierra y toscas blancas sacadas del profundo pozo.

Alambres encontrados, oxidándose bajo tierra por más de 30 años. Muchos de ellos desenterrados del jardín del gallinero, cerca del pozo ciego, cuando traspasé un cerco de plantas y realizando un gran hoyo para un fogón. Los he juntado por mucho tiempo, en fuentes.

Estos alambres me resultan especiales, transformándose todo el tiempo, corroídos, que fueron parte de algo muy grande y que ya no es. Aparece el alambrado, grueso, duro, que limita los espacios para el ganado, las tierras sembradas, los lugares para el hombre. El alambre fue la reja por donde se empezó a ver el horizonte.

Mercedes Resch

Controlado y calmo

Cuando amanece
embriagas de olor y humo
al calor de los bosques arrasados.
Contradictorio como ninguno
vas y vienes en un abrazo.

Puede ser lugar de encuentro
o huida para el espanto.

Te prefiero controlado y calmo
que voraz en tus lenguas quemando.
Aliado en las mañanas frías
y en las noches con un vaso en la mano.

Mercedes Resch

